

DOSSIER

Presentación

por Julio Suescun Olcoz, C.M.

El título de este número de VICENTIANA puede parecer presuntuoso. Y sin duda, lo es. No se intenta una exposición, ni siquiera resumida, de la Doctrina Social de la Iglesia. Se incluyen en este número, estudios hechos por misioneros sobre temas Vicencianos que inciden de alguna manera, en la Doctrina Social de la Iglesia.

El SIEV (Secretariado Internacional para los Estudios Vicencianos) pensó, hace ya algunos años, que la Doctrina Social de la Iglesia debía entrar de lleno en los programas de formación continua vicenciana. Pidió a algunos misioneros que escribieran sobre esta materia. Se iría formando así una «Pequeña Suma» de estudios de Doctrina Social, desde una perspectiva vicenciana, que podría ir publicándose bien en números distintos de VICENTIANA, bien como un número específico de esta revista. No fueron muchos los que respondieron, pero todavía fue menor el esfuerzo por dar a luz el fruto de su trabajo. Y los estudios realizados se durmieron en los archivos del SIEV.

VICENTIANA, como instrumento al servicio de la formación de los misioneros ha pensado que no debía quedar improductivo este esfuerzo de nuestros pensadores y ha preparado este número como una mínima satisfacción a quienes con tan buena voluntad y pericia respondieron a la invitación del SIEV.

Los títulos son ya en sí sugerentes. Trazan la línea de la espiritualidad vicenciana, desde un Vicente de Paúl, “totalmente dado a Dios” en el compromiso social a favor de los pobres, por la práctica de una caridad que implica la justicia, en respuesta a las llamadas de la Iglesia, tan abundantes y comprometidas en nuestros días, con lo ojos abiertos a la realidad misma de los pobres de nuestro mundo. Por eso, y no sólo por disposiciones eclesiales, sino también por exigencias de nuestra vocación, necesitamos aplicarnos al estudio de la Doctrina Social de la Iglesia.

VICENTIANA termina este número con el recuerdo, una vez más de la Reglas Comunes, en el 350 aniversario de su entrega a los misioneros. Las Reglas Comunes no se hicieron en un día, ni desde la originalidad de un pensador. Se fueron construyendo día a día, desde la entrega de los primeros misioneros que en la oración y en la experiencia reflexionada y dialogada, fueron descubriendo el camino de la fidelidad que Dios les pedía.